

ACTUALIDAD DE LA HISTORIA

Alfredo Riquelme Segovia



"Somos producto del pasado y estamos viviendo sumergidos en lo pasado, que por todas partes nos oprime. ¿Cómo emprender nueva vida, cómo crear nuestra acción sin salir del pasado, sin sobrepujarlo?, ¿y cómo sobrepujarlo, si estamos dentro de él y él está con nosotros? No hay más que una salida, la del pensamiento que no corta relaciones con el pasado, sino que se levanta sobre él idealmente y lo trueca en conocimiento".

(Benedetto Croce)

Es un hecho que resulta ya perceptible el que -acercándonos casi sin darnos cuenta a una década de dominación autoritaria- cada vez más ojos se orientan a hurgar en nuestro pasado para intentar encontrar en la historia del Chile contemporáneo, no sólo las raíces de nuestro presente; sino, casi con angustia, las fuentes de su superación:

La afirmación de la historicidad de la sociedad y de los hombres, el despertar en los intelectuales y en la gran masa una conciencia histórica, se constituye en una tarea cultural ineludible cuando el sistema pareciera llevarnos a vivir en un eterno presente, reducidos a la condición de prisioneros de la cotidianidad individual, de productores y consumidores sin horizontes que trasciendan los estrechos marcos de un mercado omnipotente impuesto por quienes aspiran a monopolizar para sí la condición de sujetos.

Es así como la historiografía, que durante los últimos tiempos de la República parecía haber sido desplazada del centro de la investigación sobre nuestra realidad pasada y presente por el empuje arrollador y revitalizador de las otras Ciencias Sociales, hoy retorna a ocupar un lugar irremplazable



dialéctica establecida entre diversas influencias doctrinarias y el marco histórico en el cual se desplegase el pensamiento y la acción de los sujetos que a través de aquéllas orientaban su quehacer.

Queremos comprender el rol de los partidos políticos en el Chile contemporáneo. Instancias de encuentro entre cultura y política; creadores, por tadores y socializadores de ideologías; instrumentos y sujetos en la lucha por la dirección intelectual y moral de la sociedad chilena.

También nos preocupa investigar la dinámica de la constitución y el desenvolvimiento de los diversos movimientos sociales que han ido delineando sus perfiles en la historia de nuestro siglo; y su relación con las ideologías, los partidos, las clases, la cultura y el Estado, en los marcos de un comple jo proceso de democratización sociopolítica.

En la elección de los temas y enfoques que hemos reseñado -de manera ciertamente incompleta y enfatizando las preocupaciones que nos son más cercanas-, es claro el propósito de "rescatar" a los sujetos y ámbitos de nuestro desenvolvimiento histórico cuya validez es negada, en las palabras y en los hechos, por la actual dominación. Existe, por lo tanto, una intensa motivación ideológica que conduce -en mayor o menor medida- a centrar el foco en determinados aspectos y protagonistas, connotados valóricamente con prioridad a la investigación. De este fenómeno da cuenta, sin ir más lejos, la caracterización cargada de simpatía que hiciéramos más arriba del papel de los intelectuales, las ideologías y los partidos políticos en nuestra historia contem poránea.

Esa motivación ideológica, que constituye -ahora y siempre- un podero so estímulo para la investigación histórica; puede sin embargo, conducirnos -de no estar prevenidos- a considerar al sujeto o ámbito objeto de nuestro in terés como el agente o la dimensión por excelencia del desarrollo de nuestra historia contemporánea, la que resultaría empobrecida al reducirla a la historia de uno de sus aspectos. En ese sentido, puede conspirar también el carácter necesariamente monográfico de las investigaciones que emprendemos quíe nes hacemos nuestras primeras armas en la ciencia histórica.

Asimismo, el rechazo ideológico del presente puede conducirnos a una visión apologetica de la época que lo antecedió y de la que nuestra actualidad parece ser la negación; sin percatarnos de que fue precisamente la acumulación de conflictos no resueltos entonces, el terreno sobre el cual se abrió paso la dominación autoritaria que aún perdura. No sería, pues, una visión in teligente de nuestra trayectoria histórica, la que, frente al mito conservador de la "Edad de Oro" pelucona, levantara la imagen mistificada de una edad dorada democrática.

Ocurre que no sólo nos enfrentamos a un pasado y un presente complejos; sino que también nos enfrentamos a las formas previas en que ese pasado y presente han sido pensados, los cuales, si bien han abierto caminos hacia su conocimiento y constituyen el fundamento de nuestra reflexión (que se va conformando en un proceso de continuidad y ruptura con aquéllas), se revelan actualmente como insuficientes. Enfrentamos no sólo una historia, sino también una historiografía que sólo está comenzando a abordar con la profundidad y amplitud necesaria el período que nos preocupa. Actualmente sólo contamos con

distintas historias particulares y algunas hipótesis sobre el sentido general de la época (hipótesis provenientes, fundamentalmente, de diversas visiones ideológicas y de las otras ciencias sociales).

El desafío que enfrenta y debe resolver una historiografía contemporánea es, entonces, acceder, desde esas historias particulares y visiones globales, a una comprensión cabal no sólo de los sujetos particulares considerados en sí mismos (personalidades, partidos, clases, instituciones, movimientos sociales y culturales); sino desde la perspectiva del proceso global resultante de sus interacciones, del conjunto del proceso histórico donde aquellos se plasman y en el cual su acción adquiere sentido. Se trata de situar, a través de la investigación y no apriorísticamente, a los sujetos objeto de nuestro estudio en la historia de la cual son, simultáneamente, creaciones y creadores.

Sólo desde una perspectiva histórica nacional, y comprensiva de las relaciones entre nuestro desenvolvimiento y las grandes tendencias de la historia universal contemporánea, será posible transitar desde las historias particulares hacia una visión de Chile que, entroncando pasado y futuro en toda su riqueza y complejidad, contribuya, desde el punto de vista de la conformación de una conciencia histórica renovada, a abrir el camino para superar en pensamientos y actos este presente, que por todas partes nos oprime.